

# La salinidad de la tierra paraliza la plantación de vid autóctona del siglo XIX

Los técnicos de Agricultura desaconsejan el cultivo tras las pruebas realizadas en la parcela

© 09:47



**MAR ALBEROLA** La Conselleria de Agricultura ha paralizado la creación de una plantación experimental de vid autóctona en Carrizales que tenía previsto empezar a cultivar ahora para recuperar la producción de vino de esta zona que en los siglos XVIII y XIX llegó a tener una importancia relevante en la comarca. El motivo es la alta salinidad de la tierra que no aconseja este cultivo, según aseguró el presidente de la comunidad de regantes de Carrizales, Manuel Esclapez.

Los análisis llevados a cabo por los técnicos de la Conselleria de Agricultura en la finca donde estaba previsto desarrollar el proyecto, "La cuadra de Vistabella", colindante con el parque natural de El Hondo, han arrojado unos altos grados de salinidad. Los técnicos realizaron 20 catas en la parcela hasta un metro de profundidad cada una para de ahí

extraer muestras a 30 centímetros de profundidad, a 60 y a 90. A 30 centímetros, según los análisis, la salinidad de la tierra es actualmente de 1,5 grados; ese valor a 60 centímetros de profundidad aumenta hasta los 2,58 grados de salinidad; y a 90 centímetros llega a los 2,77 grados de salinidad. Al tratarse de un cultivo, las viñas, cuyas raíces profundizan en el terreno hasta metro y medio de profundidad, "hace inviable volver a cultivar la viña de Carrizal de momento", según dijo Esclapez. Por ello, la Conselleria de Agricultura ha optado por, al menos, esperar dos años para volver a repetir los análisis de la tierra a ver si han mejorado los niveles de sal, ya que la causa de la alta salinidad de la tierra está en el riego con agua de mala calidad "durante muchos años", señaló Manuel Esclapez.

Estos datos ponen de relieve, según la comunidad de regantes de Carrizales, "que se está produciendo una degradación progresiva de las tierras". No obstante, los regantes y agricultores de la zona esperan que la situación vaya mejorando poco a poco ya que "lo que llevamos de año está siendo lluvioso" y eso ha mejorado algo la calidad del agua. Si la tónica sigue así, y los agricultores pueden regar con agua "de cierta calidad", el estado de la tierra iría mejorando y bajando los niveles de salinidad, según explicó Manuel Esclapez.

Un caldo muy ácido

Para la comunidad de regantes de Carrizales, los datos arrojados por las pruebas realizadas por los técnicos de la Conselleria de Agricultura "han sido toda una sorpresa". Los regantes no se esperaban que fueran tan negativos. Si el grado de salinidad se hubiera mantenido en 1,5 a más profundidad "podrían haberse plantado las viñas". El problema con la alta salinidad es que el cultivo de vid se puede plantar, "las viñas crecerían pero el vino sería muy ácido, no tendría buena calidad para el mercado", señaló Esclapez.

Sin embargo, los granados, las alcachofas, los cereales o los melones, éste último el cultivo prioritario de Carrizales, al no profundizar tanto sus raíces en la tierra, "son cultivos factibles en la actualidad". Aún así, Esclapez insiste en que hay que regar las tierras con agua de calidad porque si no es así "al final no vamos a poder cultivar".

Variedades de vinos tintos y blancos

La intención de la Conselleria de Agricultura y la comunidad de regantes de Carrizales es crear una plantación vitivinícola experimental con el objetivo de poder recuperar un cultivo tradicional de esta zona. La plaga de filoxera en el siglo XIX provocó la desaparición de muchas hectáreas aunque a mediados del siglo XX aún



**Carrizales tiene como cultivo principal el melón, aunque no es único. DIEGO FOTÓGRAFI**

había algunas parcelas vitivinícolas, sobre todo en la zona de La Cuadra de Lo Maestre. El proyecto ahora paralizado contemplaba la plantación de tres pies americanos donde se iban a injertar las cepas de tres variedades de vino tinto (monastrell, sirá y merlot) y tres de blanco (moscatel, meseguera y rasclafacharri, ésta última casi desaparecida, según Esclapez). En total, iban a plantarse unas 1.000 cepas en media hectárea que tardarían unos tres o cuatro años en producir los primeros caldos. Ahora, el proyecto deberá esperar.